

El año pasado salió a la luz pública un escrito del líder soviético Mijail Gorbachov, inundando de inmediato las librerías del mundo entero. El gran éxito no fue pasajero como generalmente sucede con muchos libros. Todavía sigue vendiéndose con la misma intensidad, y ya se ha convertido en el best seller de 1988. Se trata de Perestroika, difundido en los países de habla hispana por la Editora Nacional de Colombia a un costo bastante accesible.

En abril de 1985, en la Reunión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov fue electo Secretario General y máximo líder del país. En su discurso de proclamación anunció los principios básicos del programa que desarrollaría durante su gestión, inaugurando así la nueva estrategia de la perestroika. Las ideas allí contenidas no tomaron de sorpresa al pueblo soviético, ni a la gerontocracia la cual, desde la muerte de Stalin, prácticamente había conducido la suerte de ese gran

OPINION

LA PERESTROIKA

por Michele Castelli

país. La necesidad de cambio ya iba madurando en la conciencia de muchos líderes, sobre todo luego de los estruendosos fracasos en ciertas áreas de la economía, y después de que "toda la gente honesta vio con amargura que el pueblo iba perdiendo interés en los temas sociales, que los trabajadores ya no tenían su estatus respetable, que las personas, en especial los jóvenes, buscaban el provecho a cualquier costo". Además de que fueron castradas las discusiones científi-

cas y teóricas; la tasa de crecimiento de la renta nacional seguía en descenso; la inercia del desarrollo económico extensivo "conducía a la paralización económica y al estancamiento"; la esfera social comenzó a retrasarse "en términos de desarrollo tecnológico, personal y, lo más importante, en la calidad de trabajo"; etc.

En este libro, y omitiendo las fastidiosas cifras que siempre han caracterizado los informes oficiales de los dirigentes soviéticos, Gorbachov explica en términos sencillos y amenos, dirigiéndose no sólo a su pueblo sino a toda la humanidad, en qué consiste la nueva gran Revolución del pueblo soviético, y cómo se piensa llevarla adelante.

Afirma que la perestroika significa iniciativa para las masas, en el sentido de impulsar el esfuerzo creativo, mejorar el orden y la disciplina en el trabajo, "más transparencia en la información [glasnost]", respeto incondicional por el individuo, remuneraciones acordes con el nivel de producción y sentido de responsabilidad en el trabajo, contabilidad de costos en el sentido de que una empresa financia todos sus gastos por sí misma reduciendo sus pagos al presupuesto del estado, amplio desarrollo de la democracia, respeto a la autodeterminación de los pueblos y fomento de relaciones diplomáticas con todos los países del mundo en paridad de condiciones, etc.

Por lo que estamos viendo, la de Gorbachov no es una utopía más de un gobernante sincero y honesto, sino que desde la cúpula del poder que ejerce está poniendo en práctica sus teorías. Nadie puede negar, ni siquiera la mente más prejuiciada, que fue él quien tomó la iniciativa para hacer concreto el plan de paz y el desmantelamiento de las armas nucleares. Fue él quien decidió el retiro de Afganistán de las tropas soviéticas. Fue él quien eliminó la censura de libros, revistas e informaciones provenientes de Occidente. Fue él quien ordenó en su país el control del tabaco y de las bebidas alcohólicas, buscando nuevos rumbos recreativos y culturales para su pueblo, etc.

Es de esperar, ahora, que no sólo la dirigencia y el pueblo soviético acompañen a su líder a concretar la segunda gran Revolución, sino que también el pueblo de la otra gran potencia, por el bien de la humanidad, lo ayude oponiéndole un próximo presidente que coincida con él en el principio fundamental de que la suerte del mundo debe estar por encima de los intereses de un país.